

LA ECONOMÍA EN LA GANADERÍA DE RESES BRAVAS

Caballero de la Calle, J.R.

E.U. de Ingeniería Técnica Agrícola de Ciudad Real. UCLM.

1. Introducción

La economía del toro de lidia debe contemplarse a través de cada uno de los eslabones que componen un sector productivo que comienza con el nacimiento del toro y culmina con la asistencia a un espectáculo cultural que da razón de ser a la crianza del toro bravo (Borregón, A. 1992).

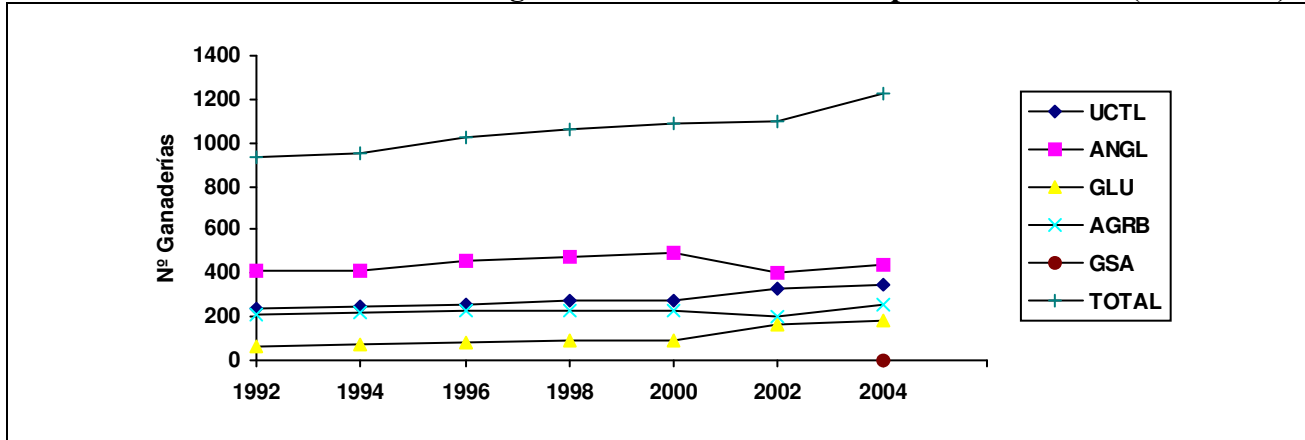
La cabaña nacional de ganado de lidia ha sufrido un incremento importante en los últimos diez años, debido, fundamentalmente, a la recuperación del interés por el ganado de lidia y al aumento de los eventos turístico-festivos con el relacionados.

La documentación disponible a nivel general sobre el estado económico de las explotaciones de ganado de lidia es muy escasa, pero es aún más complicado ahondar en la realidad productiva de las mismas para la obtención de datos que nos permita concluir que la cría del toro bravo es una actividad ruinoso que se mantiene gracias a un trasnochado romanticismo de sus propietarios (Domecq, A. 1998).

Podemos decir que la ganadería brava es económicamente deficitaria, aunque es evidente la contradicción del gran número de explotaciones existentes en España en la actualidad. En el año 2004, éstas han alcanzado una cifra superior a las mil doscientas, lo que supone un aumento desde la década de los noventa de casi el treinta por ciento.

Existen cinco asociaciones nacionales que agrupan a este tipo de ganaderos a saber: la Unión de Criadores de Toros de Lidia (UCTL), la Asociación Nacional de Ganaderías de Lidia (ANGL), la Agrupación Nacional de Ganaderos de Reses Bravas (ANGRB), la denominada Ganaderías de Lidia Unidas (GLU) y finalmente destacamos el nacimiento de una nueva asociación nacional que a fecha de octubre de 2004 estaba formada por sólo tres ganaderías y que se denomina “Ganaderías sin Asociación” (GSA). Todas han sufrido importantes transformaciones en su composición y funcionamiento, aunque es destacable el incremento de todas ellas a partir del año 2000. (Gráfico 1)

Gráfico 1: Evolución del número de ganaderías bravas inscritas por Asociaciones (1992-2004)



Fuente: MAPA (2005)

Sin embargo, esta apariencia externa de eficacia y bonanza en la explotación del ganado de lidia, oculta una realidad económica acorde con la marcha general de la ganadería española, pero complicada con la especialización de la producción y las particulares características de la comercialización.

Según Pérez-Tarbernero (1995) son muchos los que cuestionan la capacidad de los ganaderos de bravo para hacer frente a la modernidad de las técnicas de explotación, sin embargo la simbiosis de la raza con el medio ambiente podría justificar un cierto apego a la tradición. En el ámbito taurino es fácil opinar sobre el juego aportado por las reses en los festejos, relativamente sencillo abordar aspectos del manejo, la alimentación o incluso la selección de los animales, pero es difícil profundizar en el aspecto económico de su producción.

Las enormes variaciones entre ganaderías (tamaño, encaste, localización, funcionamiento...) hace difícil establecer, para su valoración, un ejemplo de referencia y por tanto analizar la posible rentabilidad de esta empresa ganadera. Es evidente, por otra parte, que la individualidad de criterio del ganadero-empresario (manejo, selección, comercialización...) tampoco ayuda a aclarar estos aspectos económicos.

Para entender la producción del toro de lidia y por lo tanto su economía, debemos analizar el compendio de sus recursos naturales, humanos y económicos (grandes fincas en extensivo, mano de obra especializada y disposición de dinero líquido); destacar la excesiva influencia medio ambiental que sufre este tipo de ganaderías (alimentación, zonas poco productivas, sanidad...); y finalmente

considerar la alta competencia entre ganaderías por la comercialización del producto y la influencia de determinados elementos de la Fiesta (tipo de plaza, empresario taurino, torero, periodistas...).

Si se hicieran verdaderamente bien los cálculos de rentabilidad en esta actividad, nos daríamos cuenta que los beneficios son muy escasos o nulos, siendo muy complicado, para la mayoría de los hierros existentes en el mercado, cubrir sus gastos anuales. Sin embargo, existe un beneficio no contable relacionado con cierta relevancia social. Según Cruz, J. (1991) la explotación ganadera es la de mayor flujo financiero y favorables repercusiones sociales. Comparada con una unidad extensiva de vacuno de carne, las inversiones en capital fijo y circulante son muy superiores en la finca dedicada a la cría del toro.

Por otra parte, las grandes dehesas deben llenarse de ganado y los restos de cultivos pueden tener también su forma de aprovechamiento, aunque en la actualidad existen otras alternativas de “mayor rentabilidad” al mantenimiento de la raza de lidia.

La ubicación de la raza de lidia es fundamental para entender su futuro económico y racionalizar su producción, ya que esta siempre ha ido unida a la ocupación de áreas deprimidas por la emigración, a la utilización de tierras marginales para el cultivo, o de difícil o poco económica mecanización. Sin embargo su implantación se puede asociar en la actualidad a la revitalización de comarcas abandonadas o alejadas de los núcleos urbanos.

Según sanchez Belda y col. (1980), calcular la rentabilidad de la explotación de lidia pasa por analizar el hábitat de la misma, ya que en este pueden coincidir y competir otros animales. Estos ecosistemas, de largos recorridos y limitadas potencialidades forrajeras, requieren razas rústicas, que dedicadas a la otra alternativa posible, proporcionan rendimientos cárnicos discretos, tradicionalmente superados por las cotizaciones de bravura, sin olvidar que en la práctica han venido consiguiendo grados de plusvalía variables y, por tanto, coeficientes de competitividad superiores, a cualquier otro destino ganadero o agrícola por el mero hecho de alojar ganado bravo.

La raza se encuentra inmersa en la más pura fórmula de ganadería extensiva y por tanto en íntima relación con el ecosistema, que provoca una interacción-correlación geno-fenotípica entre patrimonio hereditario y medio. Así su morfología, formato, apariencia, comportamiento, manejo y nivel productivo se encuentran condicionados por factores ecológicos. Se trata de una población ganadera típicamente ambiental aunque sometida a un grado de selección humana muy importante que repercute de forma importante en el éxito de su comercialización.

2. Base productiva

Al valorar la actividad económica de una ganadería brava es importante considerar su trabajo en un año medio normal, suponiendo la inexistencia de temporadas óptimas o pésimas para la producción. Es importante considerar específicamente la campaña referencial para el capítulo de las ayudas comunitarias o primas.

El objetivo final es la producción de reses para la celebración de festejos taurinos (sueltas, novilladas, corridas...). Aunque, cuanto mayor sea la categoría del espectáculo, más elevado es el riesgo de elaboración de los animales ya que supone tenerlos más tiempo en la ganadería (patologías, accidentes, competencia de mercado...). Sin embargo, la producción de reses de más edad aumenta su rendimiento económico (precio unidad).

En la rentabilidad de la explotación estamos de acuerdo con Ruiz Abad (2000), cuando habla de la incidencia de variables endógenas (factores de producción, empresario y política empresarial) como elementos dependientes de la propia ganadería y de variables exógenas (entorno, mercado y política sectorial) que se escapan al control del ganadero.

Es importante tener claro algunos parámetros de valoración (Cuadro 1). En primer lugar debemos establecer el tamaño del rebaño (vacas madres y sementales). La edad de entrada en producción de las vacas, su vida útil y la tasa de reposición (% muertes y reposiciones).

La producción anual media de terneros estará en función del porcentaje de vacas paridas anualmente y que en condiciones de normalidad y para este tipo de ganado nunca es del cien por cien. Además debemos considerar que la distribución de los nacimientos por sexos será algo favorable a las hembras. Conviven además en la explotación animales nacidos en años anteriores, tanto de reposición como para venta (*añojos, añojas, erales, eralas y utreros*).

Con estas cifras, en el caso de que el ganadero decida producir toros (reses de al menos cuatro años de edad), el número de estos, será acorde con el tamaño de explotación. La población total de la ganadería será la suma de todos los animales que residen en ella.

Cuadro 1: Parámetros de valoración económica en la actividad de la ganadería de lidia

PARÁMETROS	DESCRIPCIÓN
Tamaño del rebaño	Vacas madres y sementales
Edad de entrada en producción	Vacas
Vida útil	Vacas
Tasa de reposición	% muertes y reposición
Producción anual media de terneros	% de vacas paridas
Distribución de nacimientos	% de machos y hembras
Población Total	Todos los animales de la explotación

La cría del toro bravo demanda superficies abiertas, que proporcionen suelo para alimentarse, vuelo para protegerse, espacio para organizarse en régimen de manada, terreno para entrenarse y ambiente natural para mantener o depurar el fondo constitucional que exige su funcionalidad (Sánchez Belda, A. y col. 1980).

Las explotaciones del ganado de lidia se desarrollan básicamente en sistemas extensivos, lo que obliga a la utilización de grandes fincas (normalmente de secano) propias o en régimen de arrendamiento. En cualquier caso se debe valorar el precio de utilización por hectárea de las mismas (pastos, eriales, rastrojeras...).

En cuanto a las instalaciones existe una gran variedad constructiva en las distintas ganaderías de lidia españolas, según su situación geográfica, sus costumbres y sus posibilidades económicas. Las infraestructuras más interesantes para el manejo del ganado de lidia en la explotación serían todas aquellas que permitan un entorno aparente de libertad de movimientos para los animales, y que, al mismo tiempo, aseguren su correcta captura y manejo (Caballero de la Calle, J.R. 1998).

Para desarrollar las actividades con este ganado es necesario contar con una mínima infraestructura: plaza de tientas, embarcadero, corrales, almacén-henil, cercados, bebederos, comederos, cajón de curas, viviendas para vaqueros y monturas para los caballos. En cualquier caso elementos muy especializados y por lo tanto mucho más costosos.

Las viviendas y todo el caserío requieren dotaciones completas y confortables para permanecer todo el año en ellas. Los costes energéticos para abastecimiento de agua, molinos, electricidad, transporte y otros son muy elevados.

Los gastos correspondientes a la alimentación, junto con los de la mano de obra, son las dos partidas que absorben la mayor parte de los gastos en la explotación del ganado de lidia (Purroy, A. y Mendizábal, J.A. 1996).

Según Carbonell, A. y Gómez Cabrera, A. (2001) reducir el coste de la alimentación ayudará a maximizar la rentabilidad de la explotación, aunque esta no debe ser a costa de la degradación de la dehesa. Sería necesario el cálculo de una ración completa diaria para los diferentes tipos de animales de la explotación según su encaste, la edafología, la climatología de la zona y las condiciones de manejo.

En las vacas deberíamos ajustar la alimentación al objetivo de producir el mayor número de terneros a lo largo de su vida, con el máximo desarrollo posible de ellos al destete. Las posibles carencias de las vacas durante su vida incidirían negativamente en sus parámetros reproductivos y en la viabilidad del ternero y su posterior evolución hasta el destete. En los machos (añojos, erales, utrerros y toros) deberíamos buscar al mínimo coste un animal de desarrollo del esqueleto elevado, de musculatura media y reducido depósito de grasa que mantenga óptimas sus características (desarrollo corporal y fuerza)

La realidad es que en la alimentación se utiliza generalmente un único pienso para todos los animales, que en muchas ocasiones está fabricado en la propia explotación, y paja como forraje, en ambos casos se debe ajustar el valor medio por kilogramo.

El cuidado y manejo de la ganadería de lidia es una especialidad zootécnica. Se exige una alta cualificación. Para Domecq, A. (1998) el calificativo de ganadería brava obliga a que, por su cuidado y crianza, el número de empleados en ella, entre conocedores, mayores, vaqueros, mozos de caballos y peones sea mucho mayor que los existentes en una ganadería de vacuno de carne. Las suplencias son casi siempre difíciles ya que nunca se logra la máxima eficiencia en un trabajo de elementos complementarios. Si a esto añadimos la falta real de mano de obra en el campo y su alto coste el problema es aun mayor.

Finalmente la competitividad entre las ganaderías para colocar sus productos en el mercado y la cada vez mayor presión económica y de explotación, han provocado, en primer lugar, una mayor presencia de patologías entre los animales y como consecuencia de ellas, la entrada en funcionamiento de programas sanitarios y de actuación veterinaria (Caballero de la Calle, J.R.

1996). Estas actuaciones y sus consecuencias tienen una repercusión real en la rentabilidad de las explotaciones.

3. Análisis productivo

La productividad de una vacada de bravo se mide por el número de becerros destetados por vaca mantenida. La valoración económica de la producción hace necesario establecer el número final de animales de cada edad que queramos comercializar (vacas, añojas, erales, utrerros, cuatreños...).

En base a este supuesto inicial se desarrollarán los capítulos de costes e ingresos, ya que ellos nos permitirán analizar la rentabilidad de la producción.

3.1. Costes

Estimar los costes de una explotación pasa por analizar sus componentes de costes de Capital fijo y de Capital circulante, aunque para la ganadería brava y sus circunstancias especiales, hacen que cobren especial interés los costes relativos a Gerencia y a Oportunidad. El sumatorio de estos cuatro elementos nos indicaría el Coste total de la explotación.

3.1.1. Capital fijo

a. *Amortización de construcciones (plaza de tientas, viviendas...), instalaciones (embarcadero, corrales, almacenes...) y utillaje (bebederos, comederos, monturas, peto tientas, cajón de curas...).* Se calcula mediante cuotas constantes, y se tienen en cuenta sus valores iniciales y su vida útil. Debemos considerar para todos los bienes un valor residual nulo.

b. *Mantenimiento de las infraestructuras:* Se deberá estimar un valor aproximado anual.

c. *Intereses de las infraestructuras:* Es un coste de oportunidad, que estimamos en un tipo de interés (i) acorde con la realidad del mercado una vez descontada la inflación. Como base de cálculo consideramos el valor medio de los bienes (VB) a lo largo de su vida útil:

$$I = VB * i$$

d. *Amortización del rebaño:* Se considera una cuota que mantenga la uniformidad del rebaño. Para ello se suma a la reposición anual, el valor de los animales muertos y al resultado se les resta el valor de las reses de desecho.

La cuota de amortización (a) será:

$$a = \%M * N * Vm + R (VA + CF) - D * VD$$

Siendo:

%M: Porcentaje de mortalidad

N: Número de cabezas del rebaño

Vm: Suma del valor medio ponderado de un individuo del rebaño

R: Animales que se reponen anualmente

VA: Valor de adquisición de una vaca

(VA + CF): Coste de reposición medio de un animal del rebaño. Es la suma del valor del nacimiento y de los costes de alimentación hasta el tercer año.

D: Reses desechadas anualmente

VD: Valor de desecho

e. *Interés del ganado:* N° animales * Vm * i

f. *Total Costes Capital Fijo:* a + b + c + d + e (Cuadro 2)

La observación del cuadro 2 evidencia que el principal protagonista de los costes del Capital fijo es el rebaño y más concretamente su amortización. En este componente tiene una máxima repercusión la tasa de reposición anual, lo que incrementa la importancia de un adecuado manejo de las reses (alimentación, sanidad, jerarquía...) y la especialización de la mano de obra.

Cuadro 2: Estructura de Costes del Capital Fijo en la ganadería de lidia

COMPONENTE	% REPRESENTACIÓN
Amortización de construcciones, instalaciones y utillaje	6,6
Mantenimiento de las infraestructuras	1,3
Intereses de las infraestructuras	2,9
Amortización del rebaño	57
Intereses del ganado	32,2
Total Costes Capital Fijo	100,0

3.1.2. Capital circulante (CC)

a. Alimentación

a.1. Kg. Pienso: $\sum N^{\circ} \text{ animales} * \text{Kg.} * \text{Días}$

Coste Concentrado: Kg. pienso * Precio €/Kg.

a.2. Kg. Paja: $\sum N^{\circ} \text{ animales} * \text{Kg.} * \text{Días}$

Coste Forraje: Kg. Paja * Precio €/Kg.

Total Alimentación: Coste Concentrado + Coste Forraje

b. Pastos y Rastrojeras

b.1 Pastos: Superficie ha. * Precio €/ha.

b.2 Rastrojeras: Superficie ha.* Precio €/ha.

Total Pastos y Rastrojeras: b.1 + b.2.

c. Alimentación de caballos

d. Mano de obra: Mayoral, vaqueros fijos o eventuales

e. Seguridad Social: Trabajadores fijos y eventuales

f. Veterinario y Farmacia

g. Intereses del Capital Circulante (ICC)

Para un periodo medio de maduración de seis meses y según interés (i)

$$I = CC (a + b + c + d + e + f) * 0,5 * i$$

h. Coste Total del Capital Circulante: **CC + ICC**

Tras la observación del cuadro 3 podemos destacar que más del noventa por ciento de los costes del Capital circulante se deben a los capítulos de alimentación y mano de obra, aunque en el primero de ellos se evidencia que sólo la tercera parte del total es por la utilización de los recursos pastables típicos del ganado extensivo. Sin embargo, el proceso tan largo de crianza de los animales hasta su lidia y la peculiaridad del mismo, provoca un gasto muy elevado en concentrados y forrajes conservados.

Cuadro 3: Estructura de Costes del Capital Circulante en la ganadería de lidia

<i>COMPONENTE</i>	<i>% REPRESENTACIÓN</i>
Alimentación	43,8
Pastos y Rastrojeras	17,7
Intereses de las infraestructuras	2,9
Alimentación de caballos	1,3
Mano de obra	27,2
Seguros	4,3
Veterinario y Farmacia	0,4
Intereses del capital circulante	2,4
Total Costes Capital Circulante	100,0

3.1.3. Costes de Gerencia

Es el coste estimado de dirección y gerencia de la explotación por parte del propietario de la misma. A veces este capítulo aparece poco valorado y sin embargo es muy importante ya que el dueño de la ganadería tiene el máximo protagonismo tanto en las decisiones de la producción como en los resultados de la comercialización.

La escasa o nula valoración de este coste es asumida por los ganaderos como una obligación con el funcionamiento de la explotación o bien como una forma de entender la vida (tradición).

3.1.4. Costes de oportunidad del capital invertido

Se trata de establecer los posibles ingresos que podríamos obtener si se produjera la venta de la explotación y el capital obtenido lo invirtiéramos en una entidad financiera.

3.1.5. Costes Totales

El cuadro 4 refleja la distribución de costes en la ganadería de lidia. Destacamos la excesiva influencia de los costes de oportunidad del capital invertido y que se deben fundamentalmente al gran valor que en la actualidad tiene el entorno medio ambiental en que se cría y desarrolla nuestra raza de lidia. Lamentablemente la venta de la base territorial de la explotación implica en la mayoría de los casos la desaparición de la actividad ganadera de bravo y su sustitución por otras utilidades de “mayor rentabilidad”

Cuadro 4: Estructura de Costes en la ganadería de lidia

<i>COMPONENTE</i>	<i>% REPRESENTACIÓN</i>
Capital Fijo	20,2
Capital Circulante	37,1
Costes de Gerencia	9,4
Costes de Oportunidad del capital invertido	33,3
Total Costes	100,0

3.2. Ingresos

El ingreso principal de la ganadería debe proceder de la venta de animales de lidia (fundamentalmente los uteros y los cuatreños). Aunque los ingresos totales de la misma lo forman también los procedentes de la venta de animales de desecho y las subvenciones. Se estima que en la actualidad, para las ganaderías de lidia los ingresos por subvenciones alcanzan más del cuarenta por ciento de sus ingresos anuales (Cuadro 5).

Cuadro 5: Estructura de los Ingresos en la ganadería de lidia

<i>COMPONENTE</i>	<i>% REPRESENTACIÓN</i>
Venta de ganado de desecho	6,6
Venta de animales de lidia	50,1
Subvenciones	43,3
Total Ingresos	100,0

3.2.1. Venta de animales de lidia

El mantenimiento económico y la rentabilidad de las ganaderías bravas pasa por el grado de actividad de los empresarios de las plazas de toros. La celebración de festejos es fundamental para absorber la producción de este tipo de explotaciones.

En los últimos años se ha observado en España un aumento del número de todo tipo de espectáculos taurinos (corridos de toros, novilladas, festejos de rejones y festejos populares) a lo que podemos añadir el interés comercial que supone su difusión pública por los medios de comunicación

y sobre todo la influencia de la televisión (Martin Peñato, E. 1997). Todos estos factores deberían influir de forma positiva en la demanda y en el precio final por res recibido por el ganadero.

Los datos oficiales nos indican que en la temporada pasada se lidiaron más de dos mil festejos en España, entre corridas de toros, novilladas y rejones además de casi mil festejos populares. Todo esto exige un número de reses cercano a los once mil animales entre toros (48%), novillos (32%) y reses de rejones (20%). Además debemos añadir las más de tres mil reses utilizadas en los festejos populares (media de cuatro reses por festejo). Podemos decir que anualmente existe una demanda de casi quince mil animales de lidia.

Todos estos datos deberían incrementar el valor de las reses bravas y asegurar su venta, sin embargo, se produce el fenómeno contrario y es muy evidente el mantenimiento a la baja del precio del ganado durante los últimos años y la verdadera dificultad de las explotaciones para colocar anualmente de forma digna sus camadas.

Excusas, por parte de los empresarios de las plazas, relacionadas con el coste de los arrendamientos, la falta de interés del público, la subida de los impuestos o el encarecimiento de la vida, no parecen suficientes para justificar el bajo nivel de ingresos generados por animal producido.

Este fenómeno del precio del toro podríamos relacionarlo con circunstancias asociadas a un elevado número de ganaderías que generan una oferta excesiva de animales que el mercado actual es incapaz de absorber.

Otro elemento importante es la influencia de determinadas ganaderías, llamémoslas de “élite” que pueden acaparar la mayor parte de la actividad taurina nacional y que solo dejan una pequeña parte del negocio a repartir entre la gran mayoría de las explotaciones bravas, que no tienen más remedio que adaptarse o desaparecer.

No podemos olvidar tampoco, aunque en cierta forma puedan estar relacionadas con el grupo anterior, la existencia de grupos empresariales de presión, con el control de un número elevado de cosas taurinas, que pueden incluir a exprofesionales del toreo, hombres de negocios, profesionales liberales (abogados, veterinarios, periodistas...) e incluso toreros, que pueden tener una órbita de ganaderías asociadas que asegurarían la venta de su producción aunque a precios indefinidos.

El resto de explotaciones de ganado de lidia deben enfrentarse anualmente a la realidad del mercado, siendo muchas veces inexplicable su continuidad temporada tras temporada. Existe en definitiva una cierta injusticia con el ganadero a la hora de valorar su producto.

Es interesante destacar la venta de animales a los representantes de los novilleros que pretenden iniciar su carrera como matadores y que deben autofinanciarse las reses a lidiar. Este fenómeno afecta al precio del animal que a veces incluso puede estar condicionado por la popularidad del chaval y su capacidad económica.

Podemos establecer un baremo medio de precios aproximados para cada uno de los festejos taurinos que se celebran en nuestro país (Cuadro 6) y que desgraciadamente han tenido muy poca variación en los últimos años. Evidentemente la categoría de la ganadería y la conformación y edad de los animales son aspectos fundamentales para entender estas variaciones, que en ocasiones son muy grandes.

Cuadro 6: Precios de referencia de los Festejos Taurinos en España

TIPO DE FESTEJO	MAXIMO (€)	MEDIO (€)	MINIMO (€)
Corrida de Toros	118.000	28.000	15.000
Corrida de Rejones	26.000	15.000	10.000
Novilla Picada	32.500	15.000	10.000
Novillada sin Picar	2.000/res	1.500/res	1.000/res
Becerradas	1.300/res	900/res	500/res
Suelta de vaquillas	600/res	450/res	300/res
Suelta de machos	6.000/res	2.000/res	1.200/res

3.2.2. Venta de animales de desecho

Las características zootécnicas y fisiológicas del ganado bravo se asemejan bastante al vacuno de carne, aunque las normas tradicionales de su cría y explotación difieran en los aspectos encaminados a formar unos animales cuyo mayor valor es la producción de comportamiento (bravura). Sin embargo, la posibilidad de ver al vacuno de lidia como un animal de carne supone nuevos horizontes productivos y zootécnicos para la raza y una búsqueda de mayor responsabilidad (Caballero de la Calle, J.R. 2002).

La carne de vacuno de lidia cumple unas condiciones de calidad que se ajustan a las directrices principales de las políticas ganaderas de la Unión Europea, ya que esta raza contribuye al

desarrollo y mantenimiento del modelo de la dehesa, respetando el medio ambiente. Además la producción no incrementa demasiado los tradicionales excedentes de carne de vacuno. Y finalmente aporta riqueza en el medio donde se desarrolla (mano de obra, promoción del turismo, mantenimiento de la cultura...). Considerando la mentalidad actual podemos hablar de una verdadera ganadería ecológica.

Esta carne ha sido aceptada y consumida como tal en nuestro país, sobretodo en fechas festivas, como consecuencia de que es en esos momentos cuando se producen los espectáculos taurinos y cuando aparecen de una forma puntual en las carnicerías. Se trataría en general de una carne de oportunidad, aunque este hecho no tiene porque seguir siendo así.

Cada temporada taurina se vienen sacrificando aproximadamente entre 28 y 30 mil animales de la raza que suponen un 1,4 por 100 de los bovinos sacrificados en España. Esto genera una producción anual de 6-7.000 Tm. de carne, o lo que es lo mismo el 1,5 por 100 de carne bovina española.

Tras un análisis del sector podemos asegurar que la carne de lidia procede en un sesenta y cinco por ciento de animales lidiados, pero el resto son reses sin el stress de la lidia que proporcionan la carne de más calidad por sus condiciones de sacrificio. Tenemos fundamentalmente las vacas de desecho, las eralas de poca o nula calidad en la tintera y/o reses inutilizadas en las diferentes faenas de la explotación. Esta parte puede considerarse hasta el 10% de la cabaña.

De todas formas los ingresos generados por estos animales de deshecho no son muy importantes ya que en el mercado el precio de la carne apenas llega a los 1,5 €/Kg. Los altos costes, el bajo precio y la poca demanda que tiene la carne de lidia, hace que sea poco rentable la comercialización, y que situaciones imprevistas como la generada por la aparición de la encefalopatía espongiiforme bovina, no ha hecho mas que descubrir, y perjudicar una realidad, que ya estaba muy mermada por las condiciones del mercado.

Por eso, una buena política de imagen y gestión de la carne de lidia, llevada por las diferentes asociaciones de ganaderos, y empresarios, apoyados por el Gobierno, para crear una Marca diferenciada que de a conocer no solo las cualidades de la carne, sino también las condiciones de cría del toro bravo, harían aumentar la demanda y mejorar el precio, y así mejorar su rentabilidad, que aunque no sea el objetivo final, si sería un incentivo tanto social como económico, para los ganaderos de bravo.

3.2.3. Subvenciones

Trataremos de hacer un balance global de los ingresos procedentes de las ayudas de la Política Agraria Común (PAC) que podría tener una ganadería de lidia durante la campaña 2005/06. La realidad es que la base territorial donde se desarrolla la raza y la forma especial de su producción han resultado enormemente positivas para la obtención de estas ayudas en sus máximos niveles. El desglose de las mismas es el siguiente (Cuadro 7):

a. Vacas Nodrizas

Estos animales son considerados como vacas de carne y siempre que la carga ganadera no supere las 1,8 UGM/ha. Recibirán una prima Comunitaria de 200 €, a la que habrá que sumar la prima Nacional de 24,15 €, que hacen un total de 224,15 €/vaca nodriza.

b. Sementales

Estos animales recibirán una ayuda anual de 210 €/res

c. Pago por extensificación

Siempre que la carga ganadera no supere las 1,4 UGM/ha, la finca posea más del cincuenta por ciento de tierras de pastoreo y no siembre cultivos herbáceos, se procederá al pago de una prima complementaria por cabeza que asciende a 100 € para la citada campaña. Para este pago se contabilizan todos los animales de la explotación.

d. Pago especial a los productores de bovinos machos

Para propietarios que posean cargas ganaderas por debajo de los 1,8 UGM/ha., se prevé una prima especial de hasta ciento ochenta animales por año, divididos en dos tramos de noventa reses cada uno, siendo el primer tramo para animales entre 7 y 19 meses y el segundo para animales de más de 20 meses. Para esta campaña, cada uno de los tramos está subvencionado con 150 €/animal.

En el caso del toro de lidia donde los animales son sacados al mercado con más de 20 meses, se produciría un doble beneficio por cada res, de tal manera que anualmente se cobraría por todos los bovinos machos de la explotación con más de 7 meses.

e. Prima por sacrificio

Para animales mayores de 8 meses está prevista una prima por sacrificio para esta campaña de 80 €/res.

f. Pagos adicionales

Si la carga es menor que 1 UGM/ha., existe una prima adicional del Estado de aproximadamente 30 €/cabeza y año para todos los animales de la explotación.

g. Ingresos totales por subvenciones: $a + b + c + d + e + f$

Cuadro 7: Ingresos por subvenciones de la ganadería de lidia

CONCEPTO	CARACTERÍSTICAS	CANTIDAD
Vacas nodrizas	< 1,8 UGM/ha.	224,15 €/res
Sementales		210 €/res
Pago por extensificación	< 1,4 UGM/ha.	100 €/cabeza
Pago especial a los productores de bovinos machos	< 1,8 UGM/ha. 2 tramos (7-19 meses y >20 meses)	150 €/animal y tramo
Prima por sacrificio	> 8 meses	80 €/res
Pagos adicionales	< 1 UGM/ha	30 €/cabeza y año

4. Rentabilidad

Su cálculo debería realizarse estableciendo la diferencia entre los ingresos brutos y los costes totales de la producción. Haciendo esta operación y según nuestra experiencia podemos decir que la rentabilidad anual de la ganadería de lidia es negativa.

Existen, en nuestra opinión, pérdidas reales, aunque en muchos casos el no considerar como tales los costes de gerencia y los costes de oportunidad del capital invertido, podría dar lugar a una ficticia rentabilidad anual de la explotación.

Para fijar un precio de comercialización de las reses que permita obtener una verdadera rentabilidad de la producción, deberíamos calcular el umbral de rentabilidad. Este parámetro indicaría el precio de los uteros y cuatreños para cubrir la diferencia entre los costes totales de explotación y los ingresos producidos por la venta de animales de desecho más los ingresos obtenidos por las subvenciones.

Generalmente se estima que el precio del cuatreño es al menos un treinta y cinco por ciento más elevado que el del utrero, aunque esto puede variar según el año, el momento de la temporada y la ganadería.

La realización de algunos ejemplos nos permitiría conocer que en la actualidad el precio indicado por el umbral de rentabilidad supera claramente el precio medio de mercado. Sólo la posibilidad de que el ganadero comercialice sus animales a precios un veinticinco o un treinta por ciento más caros, permitiría una verdadera rentabilidad en la actividad ganadera. Son pocas las explotaciones que pueden demostrar que generan beneficios y además suelen estar ligadas a determinados “círculos de influencia”.

Este hecho indicaría una descapitalización progresiva de la ganadería, que a este ritmo tendría un tiempo de vida aproximado de cuarenta años. Sin embargo, con la estructuración actual del sector, que incluye la propia idiosincrasia del ganadero, parámetros como el Coste de Gerencia de explotación o el Coste de Oportunidad del capital invertido, no son tenidos en cuenta, con lo que la ficticia cifra de ingresos anuales y la parafernalia de la actividad, son suficientes para mantener a un grupo muy importante de criadores de toro de lidia.

La más que evidente amenaza de la desaparición brusca o progresiva de las ayudas de la Unión Europea, podría llevar a las explotaciones de ganado de lidia a una situación crítica para su mantenimiento. En este sentido la imaginación de las ganaderías y la utilización de recursos alternativos (carne, turismo, caza...) podría en muchos casos seguir haciendo viable la actividad, sobre todo por que la falta de estas ayudas directas originará el abandono de determinados ganaderos irrelevantes.

5. Principales Fuentes Consultadas

- Borregón, A. (1992). Economía del toro de lidia. *El Campo*. N°125 (25-33). BBV
- Caballero de la Calle, J.R. (1996). Problemática sanitaria del toro de lidia. En *Zootecnia: Bases de la Producción Animal. Tomo XI. Producciones Equinas y del Toro de Lidia*. Mundi Prensa.
- Caballero de la Calle, J.R. (1998). Alojamientos e instalaciones para el ganado de lidia. En *Zootecnia: Bases de la Producción Animal. Monografía II. Alojamientos e Instalaciones*. Mundi Prensa.

- Caballero de la Calle, J.R. (2002). Producción de carne de toro de lidia. *Mundo Ganadero N° 149 (XVII-XXI)*
- Carbonell, A.; Gómez Cabrera, A. (2001). *La alimentación del toro de lidia. Aplicación en la ganadería de Jaralta*. Consejería de Agricultura y Pesca. Junta de Andalucía.
- Cruz, J. (1991). *El toro de lidia en la Biología, en la Zootecnia y en la Cultura*. Consejería de Agricultura y Ganadería. JCCyL
- Domecq, A. (1998). *El Toro Bravo*. Espasa
- MAPA (2005). *www.mapya.es*.
- Martín Peñato, E. (1997). Los Toros y la Televisión. Una relación desequilibrada. *II Congreso Mundial Taurino de Veterinaria. Córdoba. (85-95)*
- Nieto, L. (1996). *Diccionario de Términos taurinos*. Espasa
- Pérez-Tarbernero (1995). La Fiesta Nacional. *Toro Bravo. N° 2 (20-21)*
- Purroy, A. y Mendizábal, J.A. (1996). Manejo de la alimentación en el ganado de lidia. En *Zootecnia: Bases de la Producción Animal. Tomo XI. Producciones Equinas y del Toro de Lidia*. Mundi Prensa.
- Ruiz Abad, L. (2000). Rentabilidad de la ganadería de lidia. *III Congreso Mundial Taurino de Veterinaria. Arles. (21-23)*.
- Sánchez Belda, A.; Mora, H.; Frías, J.; Balbas, J.A. (1980). *Geografía española del toro de lidia*. DGPA-MAPA.